



Grupos de apoyo
a los libertarios
y sindicalistas independientes

Boletín nº 11 mayo 2009

Paris

Francia

La razón de Estado frente al espejo **"Entrar en el universo de Tania"**

De Cuba nos ha llegado este texto y CUBA libertaria lo ofrece a sus lectores para que puedan tomar conocimiento de las inquietudes y aspiraciones que comienzan a manifestarse cada vez más abiertamente en la isla. Advertimos que este texto es de un universitario formado en la cultura dominante en Cuba (el marxismo-leninismo), pero que -como muchos otros- ha descubierto en la vida cotidiana cubana que el socialismo sin libertad queda reducido a un simple Estado autoritario, aunque sin asumir posiciones claramente libertarias.

Este texto ha sido reducido -contando con el acuerdo del autor- de 13 a 9 páginas de manera a hacerlo más corto, pues en el original había muchas referencias y nombres poco conocidos en el exterior. Y también porque, en principio, era una reacción a declaraciones del ministro cubano de Cultura, Abel Prieto, sobre el "escándalo" que se produjo hace unas semanas alrededor de la performance de la artista Tania Bruguera en la Décima Bienal de La Habana (2009). Performance que puso en evidencia -a través del tema "Batalla de ideas" (con la expresión en directo de voces disidentes y entre ellas la de una célebre bloguera)- lo que son las artes, la sociedad y la política en Cuba hoy.

GALSIC

Artes que anuncian una Utopía.

Empecemos por el principio: Las artes plásticas en Tania. Sin dar más vueltas al asunto que nos ocupa, Tania Bruguera no necesita hacer un escándalo para lograr visibilizar su estética en el mundo artístico. En esta última década ha llevado Tania (¿la guerrillera?) su arte-conducta a varias universidades de Europa, Estados Unidos y América Latina. Ella ha puesto a la Utopía en el centro de las artes y de la vida cotidiana de tantas personas como paraísos perdidos se hallan en el mundo sin corazón de hoy. El efecto de libertad o la comunión que su arte-política ha producido se ha debido en principio a las condiciones de recepción del contexto social donde aquella ha sido ubicada. Están obligados los políticos a realizar un estudio comparativo sobre cómo funciona de manera increíblemente idéntica en contextos evidentemente opuestos la estética de Tania; sobre todo, para no hallar otros "enemigos" que la mala conciencia que nos agobia. (...) Los políticos en Cuba son responsables de una situación de espectáculo que hallará una oportunidad propicia en el hecho artístico. (La joven bloguera ya se encontraba situada en el mundo espectacular que fractura al estado político de la sociedad cubana.) La acción plástica de Tania Bruguera les

ofrece una visión de totalidad a los cubanos En horabuena. Porque así, además, Tania le regresa a la sociedad cubana una imagen más auténtica sobre sí misma. Sin duda, la suya será la perspectiva de una clase media en apuros. Desde luego, la situación de escándalo fue fabricada con antelación a lo sucedido. Porque el tema a discusión en la Bienal, así como una conciencia crítica emergente en la sociedad cubana --junto al hecho cismático que afectó recientemente a la clase política en Cuba-- advertía de una reacción desde la derecha. Quién si no. Digámoslo de una vez. Sólo una derecha neo estalinista estaría interesada en convertir en piedra de escándalo este arte-político de Tania. Entonces se sitúa el Estado burocrático policial ante el espejo. El cálculo de realpolitik es muy simple: La chica agente-del-enemigo ha usurpado el "espacio" de Tania. (Esto es, adopta una actitud no performática -sino, incidental-- en el hecho artístico en cuestión.) Estamos ante un realismo tan burdo --en tanto, esto significa una mañosa distorsión del pathos artístico original en sí mismo-- que ofende la inteligencia del pueblo. Echando la sardina a su braza, la derecha continúa una "historia de disidencias" cuyos códigos estableció antes y aún mantiene bajo el control político del Estado policial. Exculpar de toda responsabilidad por lo sucedido a

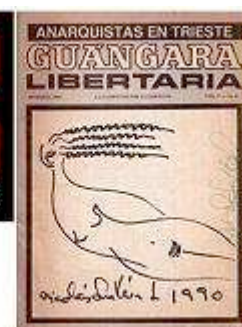
Tania --todo un personaje en el mundo artístico y académico en Occidente!--tendría por objetivo evitar la formación de una situación internacional adversa contra sí misma. Esta política busca obstruir un debate público sobre el destino histórico de la sociedad cubana. Un debate que articula su agenda sobre la marcha. La agenda del debate público que está motivando este incidente se refiere a la calidad del espacio político del sujeto popular, la función política de las artes plásticas en Cuba, y la relación entre cuerpo, posmodernidad y nación --dada esta última en la perspectiva de una sociedad que se recupera a sí misma--, etcétera. Las razones que ofrecen ciertos sectores de izquierda sobre el incidente aún me parecen que pasan de largo ante la cuestión de fondo. Unos adoptan una actitud anti-política (de avestruz) mientras otros hacen el juego a los burócratas de la cultura en este asunto. ¿Acaso está fuera de control la Cultura? En tal sentido, nuestro ministro de Cultura (...) habla de una política cultural que auspicia un arte crítico. Sugiere, en tal sentido, una pregunta de fondo: ¿La sociedad se escandaliza de sí misma? Piensa bien el ministro de Cultura cubano: ¿Tendría algún sentido una situación de escándalo en una sociedad que aprende a enfrentar sus contradicciones con un diálogo fecundo, y que logra sustanciar sus diferencias sin moralismos fatuos o estrechos? En cambio, una verdad de Pero Grullo se nos ofrece: La imagen artística que presenta Tania Bruguera es apenas el testimonio cultural de una sociedad agotada. El mayor escándalo cultural sería la mercantilización de las artes plásticas en Cuba. (...) Ser un hombre de éxito. Luego, sería una felonía que criminalizáramos a los artistas y no a los políticos. Porque, para empezar, la propia estructura binaria de la economía cubana (oficial y sumergida) se debe a la ideología antimercantilista de una clase dirigente que no termina por articular una alternativa viable ante el mercado. (...) Estamos en medio de la emergencia de un ethos ético-social. Situación que coloca en jaque al estado de diglosia cultural que padece la actual sociedad cubana. Hablamos de un discurso artístico que está reduciendo toda distancia entre la retórica oficialista del Estado y la vida cotidiana del pueblo. La actitud más incisiva en este discurso artístico resulta de la superación de cierto énfasis formalista previo a su

eclosión, que, siendo él mismo una reacción a posterior de la actitud contestataria de las artes plásticas de finales de la década de 1980, ahora torna sobre lo social para cargar las tintas. (...) La nuestra es, sin duda, una época que parece estar genealógicamente atada a la revolución cultural de 1968. Guy Debord partía del fetichismo del capital, según los términos de Carlos Marx, para luego subrayar la complicidad del arte en la reproducción de la alienación de lo humano. Extremaba así el trascendentalismo de la Escuela de Frankfurt y entonaba con un existencialismo de estación. Pero el mundo que enfrenta Tania Bruguera es un mundo sin corazón: donde las ilusiones no cuentan. La artista habla de anteponer la Utopía a la antiutopía neoliberal que hizo época (...) Las artes plásticas en Tania han vivido la experiencia de la condición posmoderna sin renunciar al amanecer de la esperanza en una sociedad de iguales. (...) Pero su novedad es mayor. Creemos eso: Tania ha abierto un diálogo fecundo con el sino hedonista de la década de 1990. El motivo de su último performance ha sido la Batalla de Ideas. Lo plantea con extremada simpleza: ¿Diálogo o monólogo? Porque no se discute acá el destino de otra sociedad sino el de la nuestra. Dentro de su imaginario la Tribuna es: locus del poder. Sería el poder de definir democráticamente ciertos conceptos clave: libertad, igualdad, justicia. Revolución. Entonces tiene razón el ministro Abel Prieto al indicar la consternación que está provocando entre los políticos cubanos un arte crítico. Entrar al uni-verso de Tania. Considerado, de inicio, como un espa-

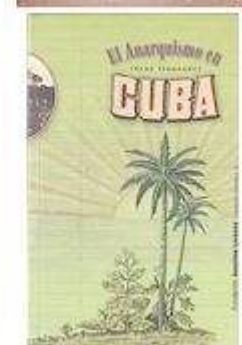
cio alternativo frente al conjunto de instituciones oficiales del sistema de formación artística en Cuba --aún cuando sería después adscrita al Instituto Superior de Arte--, casi todo el trabajo de la Cátedra Arte de Conducta ha ido articulando un arte de intervención social que ha logrado trascender a la Ciudad Letrada cubana. Los estudios sobre arte político que ha realizado por dicha Cátedra desde 2003 --que coordina Tania Bruguera-- se podrían identificar por el temario que ha seleccionado dentro de la bastedad del universo en cuestión. Indagación sobre los límites del mundo artístico, sobre las relaciones arte-vida-sociedad, sobre las paradojas de la identidad cultural, sobre la representación de la realidad circundante, sobre la memoria histórica y colectiva, sobre el condicionamiento histórico y la ideología. Desde luego, estos no son asuntos que se han inventado los asistentes a los talleres organizados por tal institución artística; sino, resultan ser una reacción orgánica frente a la realidad que venimos enfrentando los cubanos en las últimas dos décadas. Estamos ante eventos políticos que integran un proceso ideológico-cultural que, a su vez, resulta en sí congruente con una sociedad en transición. (Sociedad, insisto, que se extiende de 1989 a la fecha.) Es decir, no puede ser estimado como un dilema que exclusivamente se halla referido al mundo académico cubano. Entonces estos actores se enfrentan a un campo académico enfermo, que ha logrado despolitizar la condición profesional del intelectual cubano, que tiende a ocultar la colonialidad de los saberes expertos, que legaliza la fractura disci-



enrique roig san martin



Alfredo López



plinar de las ciencias sociales, que bloquea o deforma la representación artística de la realidad, que obstruye el proceso de reconstrucción de la memoria histórica y colectiva, que impide la contextualización de las ideologías, que hace del marxismo una ideología ofensiva y la dogmatiza, etcétera, etcétera. El carácter de alternativa de la Cátedra, entonces, no sólo resultará tal frente a la Academia sino, además, respecto del Estado burocrático policial. Seamos justos: La acción de Tania no va contra aquél. Sólo lo enfrenta al andar. El estado de fractura del ser político en Cuba la viene enfrentando la Cátedra con una flexible estrategia de diálogo. El diálogo es la única estrategia válida para enfrentar y disolver la incoherencia que produce el carácter asimétrico de las relaciones de poder en la sociedad política. El diálogo desnuda la opresión. Luego, la reacción del Estado policial contra la Cátedra no es particular. Ésta forma parte de una respuesta estatista de rechazo ante el creciente asociacionismo cívico que amenazaba con desbordar los mecanismos de control policíaco de principios de la década de 1990. La crítica al orden existente que ofrece Tania Bruguera resulta inevitablemente una actitud disenso para la burocracia cultural y política cubana. Porque dialogar está prohibido para los mismos. La cuestión no se reduce a la burocracia sino al autoritarismo que se encuentra detrás de aquélla. Urgidos por las coyunturas que se suceden, estos señores no advierten la singularidad de los asuntos que se ofrecen. Después buscan una rápida solución en clave de retórica. Les hacen la vida tan difícil a las personas que, al final,

logran que sus hipótesis se confirmen sobre sí mismas. Parece así todo volver al punto de partida una y otra vez. Entonces viven un tiempo cíclico. Como el Funes de Borges, habitan un presente infinito. La acción alternativa de Tania va contra esta aberración existencial y política. La táctica política de la derecha ha sido articular una situación de escándalo para hacer retroceder al campo artístico hacia posiciones más tolerantes --o menos críticas-- frente al estado de marasmo político que vivimos hoy los cubanos. La acción plástica objeto de escándalo tuvo ciertamente un carácter catártico que no cuestiono. (En tal sentido, la situación de escándalo que se produce --repito-- resultó de una manipulación de derecha sobre las condiciones de recepción de la obra artística.) En buena medida esta catarsis está asociada a las prácticas de ninguneo de las cuales estamos siendo objeto los cubanos. Pero la sana verdad de la performance no se agota ahí. Lo que todo auténtico arte discute es la integridad vital del hombre total y pleno. El arte participa del rescate de la humanidad perdida en una sociedad alienada o produce los sentidos suficientes para sostener o justificar una sociedad de iguales. Esta es la cuerda en que se mueve la Cátedra Arte de Conducta de Tania Bruguera. (...) Sus medios son múltiples pero efectivos: fotografías, audiovisuales, intervenciones, performances, instalaciones, acciones plásticas diversas, promociones, etcétera. Quizá el hecho más sugestivo dentro de la performance de Tania haya sido aquélla tribuna. Entendida como locus enunciativo de una realidad. Espacio de solemnidad y decisión. Usurpado con gesto paródico contra la élite polí-

tica, ahora servirá esa tribuna para la deconstrucción de la retórica oficial. Estamos acá nosotros: los tristes más tristes del mundo, los que lloramos borrachos al oír el himno nacional --diría Roque Dalton--, ante ustedes: los comelotodo, los hacelotodo, los sabe-lotodo, para decirles: ¿qué país es este? Pero la soberbia los agota, ellos diseñan un país que construiremos sin que cuenten nuestros sueños. Sin saber que junto a nosotros --pero del otro lado del muro--, hay gentes que hablan un mundo diferente en donde hallan lugar todos. Las artes plásticas de Tania buscan modificar la conducta y hacen bien. Según una teoría política al uso --quizá un tanto pragmática en su lógica-- serán las prácticas las que articulan las estructuras y estas últimas serán identificables sólo por las funciones que cumplen. Entonces el ataque se dirige a la ritualidad de la vida política del país. Esto es, aborda su puesta en escena. Cuando han caído las reformas en un marasmo político, y esto llega a producir un vacío de poder, Tania nos convida a la tribuna para enunciar un rostro plural. Una imagen que se parezca más a la realidad. Todos en ese momento hacen silencio. Como El Aleph de Borges, todo sucedió en aquella "esfera". Escenas así ocurren a diario (...) Por eso me atrevo a considerar mis intervenciones en otros foros como integradas al performance de Tania Bruguera en la Décima Bienal de La Habana. Entonces, les diría a "mis compatriotas, mis hermanos" --según Roque Dalton-- desde esa tribuna: ¡Abajo la economía de enclaves! Nunca más empresas fuera del control ciudadano.

Consideremos como una ominosa aberración política la actual falta de transparencia en la ejecución de los fondos públicos. Convirtamos a la futura Contraloría de la República en una extensión de las extremidades sociales del ciudadano. Exijamos la cogestión del presupuesto estatal en las Universidades con la decisiva participación colectiva de los estudiantes en dichas instituciones docentes. Denunciemos la falta de democracia laboral como una trampa burocrática lanzada ante la sociedad de trabajadores que enuncia la Constitución socialista. ¿Propietarios? No. Compatriotas. La causa del socialismo no será de estómagos sino de libertades. Economicismo que resulta un insulto del pueblo.

Las formas de autogestión socialista



no pueden reducirse en una caricatura ni estatista ni legalista de la misma. ¡Déjennos pues administrar la economía! (...) Promovamos la mayor autonomía posible de la sociedad. Confiemos el control político a la comunidad. Exijamos la condición de persona jurídica para la comunidad. Actor colectivo con plenos derechos sobre el hábitat, la identidad, el patrimonio, la justicia, la economía. Echemos fuera del poder a esa nomenclatura que nos reduce a su mediocre estatura. Pongamos en su lugar a un "Foro Social Cubano" Fuera esos políticos que ofenden la inteligencia del pueblo mientras nos ofrecen Pan y Circo. Seamos los artífices de la Nueva Cuba. Combatamos toda forma de exclusión en la sociedad. Ataquemos las raíces de ese grosero colonialismo interno que nos desangra. Defendamos la utopía de la libertad.

Política, ethos y jóvenes

El denso entramado de formas de dominación política que fueron articulándose durante el régimen socialista igualitario --economía de enclaves, nomenclatura, cultura de masas--, ahora se muestra en todo ineficaz para asegurar incluso cierta cohesión social de la sociedad. Menos aún para alcanzar el mínimo de movilización necesaria ante los gigantescos desafíos históricos que debe enfrentar la sociedad cubana. La sociedad tiene hoy muchísimas piezas ya desconectadas del Estado burocrático policial. Los métodos de control policiaco al uso no resultan suficientes para sostener bajo un orden disciplinario a la sociedad en su conjunto. No se trata de la creciente autonomía de las tribus urbanas o del montón de blogs independientes de cubanos en Internet. Los políticos no parecen advertir que nuevos mecanismos de autorregulación social están sosteniendo a la actual sociedad cubana. (...) Sobre ellos cae la mirada compasiva de un pueblo que les reconoce el mérito histórico de haber sido firmes en sus ideales. Pero fuimos antes testigos del cambio sustancial ocurrido en los imaginarios del cubano en la última década. Década que puede ser considerada como la etapa de rearticulación del ethos emergente en la actualidad. Ethos ético-social que, además, deberá ser cotejado con las actuales políticas del Estado cubano. ¿Por qué? Porque ahí estaría en juego la legitimidad en sí misma del

orden social vigente en Cuba. Ante todo, existe un fuerte registro de obsolencia en contra del oficialismo dentro del espíritu popular. Oficialismo que, además, insiste en legitimar cierto realismo miope que termina por resulta patético. Insisto, las claves de eficacia del anterior discurso político se desgastan y no alcanzan el efecto movilizador que lograban antes; sobre todo, frente a realidades más complejas que nunca. (...) No hablo aquí de aquel instante en que la "desconexión" del modelo asistencialista extremo (1991) se produce; ni de aquel otro momento en que una rearticulación del tejido societario sobre la base al mercado (1994) ocurre; ni me refiero tampoco al período de formación del nuevo equilibrio social (status quo) que emerge más tarde (1997). Estos tipos de eventos hoy forman parte de una historia de angustias e incertidumbres ya vencidas --y "archivadas" -- por el pueblo cubano.

Ahora bien, ¿tiene algún peso esta "historia pasada" en el ethos ético-social actual? No digo no. Podríamos hallar en esta historia al artífice que fraguó la infinidad de figuras sociales actuales, incluso. Pero ésta no mueve ya los molinos entre cubanos. Para esa joven generación de hoy, que entra a la vida pública entre finales de los 80 y mediados de los 90, y de ahí en adelante serán "ellos", la realidad les resulta más compleja que ese juego maniqueo entre estructuras binarias: buenos y malos, negros y blancos, ricos y pobres, etcétera. Sea todo porque antes estaban "ellos" llamados a construir una posmodernidad tropical y casi todos acabaron por practicar un realismo sucio, etcétera. Lo cierto es que estos jóvenes iracundos de hoy hacen lecturas inéditas sobre una totalidad llena de detalles (casi obscena). Ellos nos avisan de otras realidades que los políticos en Cuba no ven --o se resisten a ver--. Suficiente con asistir al debate que estos jóvenes han abierto en La Habana. (...) La dialéctica que justifica la articulación de la nueva sensibilidad de época se fundamenta en el diálogo de experiencias vitales compartidas hoy por varias generaciones de cubanos. Confundir el ethos ético-social emergente con una generación en particular sería un craso error. No obstante, el análisis en detalles de estos jóvenes nos ayudaría a entender la cuestión de fondo. Éstos tienen en común ser la generación que sigue al boom demográfico que ocurre en la

década de 1960. Ellos hallan a una sociedad más amable a su favor. Después ésta los divide en dos grupos. Para el primero de estos, el proceso de socialización básica culmina con la Rectificación (1985-1989). Justo cuando comenzaba la del segundo grupo. Ambos grupos se enfrentan a habitus e instituciones sociales muy diferentes en la etapa de socialización secundaria de los mismos. Hechos que han pautado tanto la cosmovisión como la intervención de estos jóvenes en la sociedad. La segunda etapa de socialización eleva los puntos en contraste entre ambos grupos. En el contexto de un diálogo intergeneracional complejo esta joven generación será el sector más sensible, así como la expresión más auténtica del ethos emergente en el conjunto de la sociedad. (...) Sugiero, en tal sentido, partir de la nueva sensibilidad de época que se presenta. Por una parte, hallo que el dilema histórico mayor de los actuales jóvenes cubanos es el desconocimiento sobre la historia nacional de los últimos 50 años que ellos padecen. Por otra parte, la política ha llegado a ocupar un espacio tan abrumador en la vida cotidiana de la sociedad, que impide el necesario distanciamiento crítico en los miembros que la integran, respecto de las propias prácticas y estructuras que éstos generan. Estos son factores que conspiran contra la acción consciente de una generación que está llamada a rehacer los valores y las instituciones que sostienen a la Revolución cubana de cara al siglo XXI. Subrayo una carencia al respecto: La falta de una cultura del diálogo en Cuba. En tal sentido la historia sociocultural de la Revolución cubana, en medio siglo, nos muestra dos momentos de eclosión significativa del sujeto popular: años 60 y años 90. En ambos casos un modelo de hombre-masa se presenta de fondo, para luego decidir cómo imaginar (a) o actuar (en) dicha sociedad. El diálogo en tales momentos fue algo decisivo. Sin embargo, no ocurre una conversión del mismo en elemento de la cultura política nacional dada la rémora autoritaria que incorporaron al proceso histórico tanto el populismo como el obrerismo. Ahora esta nueva generación de cubanos le devuelve al país la oportunidad de superar esta carencia. ¿Quién lo impide? Entonces, como tercer factor, ahora resulta ser la Vieja Guardia el mayor obstáculo ante los jóvenes actuales.

Lo antes dicho no significa que considere fallida --o me oponga-- a la política de reformas en curso. Confieso que las apoyo... con reservas. Siento que dichas reformas no logran suprimir ni la absurda estructura binaria de la economía nacional --oficial y sumergida-- ni el nocivo estado de diglosia cultural de la sociedad (retórica contra cotidiano). Pero sí, en cambio, éstas podrían modificar la actual correlación de fuerzas que da ventaja a los lebreles del status quo. Y esto, ante todo, sería favorable a una horizontalización de las estructuras de poder; así como facilitaría una desestatalización de la política. Sin que esto signifique para la nación cubana una renuncia a la soberanía o una negación de su identidad. Lo cierto es que la ofensiva revolucionaria iniciada en 2001 (Batalla de Ideas) empezó por ofrecer un paquete de programas sociales (hasta 340 en total) para saldar un grupo de problemas que se acumularon en la década de 1990. Programas que se extienden luego al pasado. Para asaltar después al futuro. Este proceso acabó por involucrar casi a toda una sociedad en la discusión sobre el destino de la nación cubana. Lo que ahora sucede en la Bienal es resultado de ese proceso. Estamos ante un momento de inflexión del mismo.

El dilema de actualizar un proyecto.

Pienso que estas reformas serán favorables a la emergencia de otros escenarios más propicios a la batalla contra ese autoritarismo que inunda hasta la capilaridad de la actual sociedad cubana: familia, escuela, trabajo, etcétera. En tal sentido ellas tienen nuestro apoyo. ¿Eliminaría éstas a aquellos otros factores que obstruyen una participación activa de los actuales jóvenes cubanos en la gestión de la cosa pública? Podría ser. Mientras tanto, contra las reformas que echa adelante el compañero Raúl Castro se han levantado --no unos "artistas inconformes" sino-- los lebreles del status quo. Estos son, los viejos burócratas y nuevos burgueses nativos. Estos han ofrecido tal resistencia a los cambios, que Raúl Castro ha reclamado el apoyo de los "cuadros históricos leales". Sabe que fortalece lo policial. Conoce del costo político que tal decisión implica. En cambio, Raúl Castro tiene un repertorio pobre de opciones políticas

a elegir. La opción que sería correcta se hallaría en una convocatoria al pueblo para la batalla. Pero sólo el déficit democrático de la Revolución podría explicarnos la adopción de esta otra política. La cuestión es cuán oportuno sería (no ya discutir, sino) tan solo reconocernos en aquella imagen que presenta Tania Bruguera ante la sociedad cubana. Este sería el repertorio de políticas, según la experiencia anterior: 1) tratar de despolitizar el hecho; 2) reducir a la inconforme en un ghetto; 3) reciclar o cooptar la acción; 4) adoptar una política selectiva; 5) corregir la política cultural; 6) optar por hallar un contrapeso con otros actores. Para la sociedad sólo van quedando estas pocas opciones: 1) adoptar estrategias evasivas; 2) lograr una desconexión del régimen; 3) ajustar los patrones de conducta; 4) oponer una resistencia relativa; 5) avanzar una subversión en sistema; 6) reducir la importancia de la situación. La imagen de sociedad que Tania Bruguera logra articular con su performance nos resitúa dentro de esta cartografía. Porque en buena medida esas fueron las posturas adoptadas por los asistentes al hecho artístico.

Desearía ahora resituar esta problemática un punto más adelante. En tal sentido pienso que el método de solución lo sugiere Che Guevara en su ensayo: "El socialismo y el hombre en Cuba". El modelo teórico que construye Che queda resuelto, por una parte, como proceso de apropiación de la condición humana por el trabajo liberado; y, por otra parte, como libre expresión cultural de esa condición humana antes apropiada por el hombre. Entonces, el trabajo liberado y la libre expresión artística --que no son tan libres, decía Che Guevara, hasta alcanzar la completa libertad humana que significa la sociedad comunista-- resultan ser dos modalidades dentro del "proceso de apropiación por el hombre de su verdadera condición humana" (Carlos Marx: Manuscritos de 1844). Esta es una línea de argumentos más extensa aún. Solo matizo el tema. En tal sentido hay personas serias que reclaman la abolición del trabajo asalariado en Cuba. Compartimos esta exigencia. El trabajo-mercancía --decía Che Guevara-- debe convertirse en trabajo-deber social. Es decir, Che plantea un proceso de resemantización previa de tal categoría --dada por la coexistencia con el capital-- para después pasar a la abolición del salario. El buen sentido

del humor de Fernando Martínez Heredia le da el puntillazo al asunto. Algo así, dice Fernando: Preferiría que el salario, antes de desaparecer, logre algún valor. Porque son ahora las remesas las responsables de tanta injusticia en este mundo.

Precisemos este asunto. Sucede que dos tercios de nuestros ingresos personales integran los fondos sociales de consumo de la sociedad. Es decir, existe un espacio donde el trabajo-mercancía no cuenta; pero donde tampoco emerge automáticamente esa solidaridad que resulte consustancial al proyecto socialista que defendemos en Cuba. Insisto, esto no resulta en más solidaridad en la vida cotidiana de los cubanos. Pero menos en la presencia de una actitud respetuosa del Estado hacia el ciudadano. En tal sentido los artistas han estado dando la batalla contra ese ninguneo que nos humilla a todos en Cuba. Porque hemos forjado un "espacio liberado de la enajenación capitalista" sin que esto signifique que tal alienación se haya extinguido por completo. Entre otras cosas, esto vendría a descalificar cierta visión economicista del proceso de transición al socialismo.

Hagamos un incidental al respecto. Los cambios recientes en el Consejo de Ministro nos confirman ante el dilema político que enfrenta la clase dirigente en Cuba. (...) Pero llegan tarde y se quedan a medias. Esperábamos una reducción del Estado en particular que lo fortaleciera mientras aumentaba también la autonomía de la sociedad en su conjunto. (...) Los cambios indican un cálculo bien meditado sobre cuál equipo sería el mejor dadas las misiones que deben enfrentar sus miembros. Ahora bien, en principio, el tiempo que mediaba entre el anuncio de los cambios y el instante en que debían ocurrir los mismos, --algo más de un año-- resultó suficiente para entender la complejidad que afectaba su ejecución. Estos habían sido anunciados con antelación. Esperábamos una respuesta en la sesiones de la Asamblea Nacional de febrero de 2009. Lo que se escucha allí, en cambio, será una solicitud de prórroga de parte del compañero Raúl Castro que, apenas unas semanas después, nos presenta sólo algunos cambios en forma bastante abrupta. (A falta de una fortísima presión de la prensa internacional sobre la clase dirigente cubana, ¿ésta nos habría dado otras razones sobre el tema?). Sobre los cuadros que fueron sacados de sus car-

gos recaería la sospecha de ser gente corrupta. Estas medidas serían asumidas por los cubanos como una revuelta en Palacio. ¿Qué ha sucedido en tal caso? Porque la gente no ve mucho sentido en demorar la reforma del Estado tanto tiempo, para ahora venir con que la corrupción de ciertos burócratas sea la razón del desasosiego actual de una sociedad que, en verdad, no percibe en sus políticos una firme voluntad de cambios. (...) Según el Che Guevara ("El socialismo y el hombre en Cuba") será completo el proceso de desalienación en el socialismo sólo si encuentra en el trabajo liberado y la libre expresión artística las claves de su estrategia libertaria. En este instante ¿qué podría hacer el compañero Raúl Castro al respecto? Fortalecer al Estado, reconocer una mayor autonomía a actores sociales, económicos y culturales en la sociedad y, sobre todo, entregar el control político al ciudadano sobre el Estado y la sociedad en su conjunto. La misión del Estado no es administrar sino gobernar. La sociedad debe administrar sus propios asuntos. Pero sólo la comunidad puede constituirse en mecanismo de autorregulación para el conjunto de la sociedad. Evidentemente, existen obstáculos que vencer. (...) La política no es eliminar toda exclusión siendo tolerantes con aquello que compromete el destino socialista de nuestra sociedad. El dilema sería superar el déficit democrático de la Revolución cubana, en principio con mayor transparencia de sus estructuras de poder constituido, dándole cause suficiente al poder constituyente del pueblo cubano como totalidad vital y soberana.

Ramón García Guerra

Santa Fe, Ciudad de La Habana, Cuba: 18 de abril de 2009.

"Ramón García Guerra"
<ramon0260@gmail.com>

Nota : sobre el espíritu anticapitalista, antiestatista y antiautoritario, se pueden encontrar otras colaboraciones de Ramón García Guerra en Kaos-Cuba en (www.kaosenlared.net)

Nota : La obra de Gustavo Rodríguez se instaló delante la Embajada de Cuba en la ciudad de México.

Webs del Movimiento Libertario Cubano
<http://www.mlc.acultura.org> y

<http://movimientolibertariocubano.ento.daspartes.net>



Marca Registrada/50 Aniversario

intervención efímera en dos movimientos

una obra de **Gustavo Rodríguez**

viernes 2 de enero de 2009 a las 14:00 Horas

Av. Masarik entre Bernard Shaw y Línea Ferrocarril de Cuernavaca
(sobre el camellón). Col. Polanco, México D.F.

ENTRADA LIBRE

En el contexto del 50 Aniversario de la Revolución Cubana el artista visual Gustavo Rodríguez (La Habana, 1958), presentará la pieza **Marca Registrada / 50 Aniversario** dando inicio al proyecto **Esas cicatrices que somos** que se desarrollará durante el año 2009.

Para más información comunicarse a: ElArtePorElArte@gmail.com

DIRECCIONES PARA CONTACTOS E INFORMACION

AFINES

MLC : movimientolibertariocubano@gmail.com.

Solidaridad con Cuba : cubava2003@yahoo.com.mx

El Libertario : ellibertario@hotmail.com

GALSIC - Francia : cesamepop@orange.fr

PAGINAS WEB CON INFORMACION SOBRE CUBA

El Libertario : www.nodo50.org/ellibertario

Cubonet : www.cubonet.org

A-Infos : www.ainfos.ca y www.infoshop.org

NUESTRA DIRECCION

GALSIC Tribuna latinoamericana

145 rue Amelot, 75011 Paris-Francia